



Un grupo de manifestantes entra en actitud agresiva en las aulas de la Universidad Complutense

REUTERS

Huelga general de la enseñanza

La orla de los ausentes

JAIME GONZÁLEZ



Por muchas que puedan ser las razones –económicas, laborales, ideológicas o puramente académicas– que llevaron ayer a un número indeterminado de profesores y alumnos a secundar la huelga general de la enseñanza, me va permitir el lector que rinda mi particular homenaje a los que no secundaron la protesta, en lugar de perderme en disquisiciones estériles en torno al éxito o el fracaso de la convocatoria. Ya va siendo hora de poner en valor a esa anónima mayoría de españoles que no sale en las portadas; a los padres, profesores y alumnos que no se dejan llevar por la marea verde que algunos pretenden convertir en un «tsunami».

Ha llegado un punto en el que conviene subrayar el silente sacrificio de quienes fueron ayer a las aulas, porque la «rebel- día cívica» no es patrimonio de los que se colocan detrás de una pancarta. A ellos –a los que no secundaron el paro– voy a dedicarles estas líneas, sin ánimo alguno de provocar a la parte

contratante de las manifestaciones que en número desigual jalaron la jornada de huelga general. Entre otras cosas, porque cuando el ruido se impone a la estadística el retrato sociológico de España no se dibuja a pincel, sino con brocha gorda. Lo que nos muestran las portadas o los planos cortos de las televisiones es gente a voz en grito, empujando una valla o levantando los brazos en actitud soliviantada. Es la España que sale en los telediarios, pero hay otra España que no aparece en las fotos ni en la pequeña pantalla. ¿Cuál es el estado de ánimo de los españoles? No el que ofrecen las barricadas incendiarias o los continuos enfrentamientos entre la Policía y los manifestantes que ilustran los periódicos; no el estrépito que captan los micrófonos de la radio. Tampoco la ira que aparece reflejada en los directos de las televisiones. Sí, hay otra España: doliente, sufrida y abnegada; desencantada y triste, pero también esperanzada y consciente de que la salida de la crisis obliga a un supremo esfuerzo colectivo.

Tal vez su indignación no sea menor que la de quienes han convertido la calle en un instrumento de lucha contra el ministro Wert y su reforma educativa, pero ayer fueron a las aulas llevados por un superlativo sentido de la responsabilidad que me gustaría saliera en la orla de este curso académico para dejar constancia del valor cívico de esa inmensa mayoría que no suele salir en la foto. **[SOCIEDAD]**

Los huelguistas dan portazo al diálogo de la «ley Wert»

- ▶ Rechazan la oferta de Educación y amenazan con un paro indefinido
- ▶ La protesta tomó las calles mientras que el seguimiento fue desigual en las aulas

MANUEL TRILLO / LAURA DANIELE
MADRID

Dos y cuarto de la tarde en el vestíbulo del Instituto de Enseñanza Secundaria Fortuny, en el céntrico distrito madrileño de Chamberí. Suenan la campana que anuncia el fin de las clases y un torrente de estudiantes brota desde las escaleras y la puerta del gimnasio para salir escopetados hacia sus casas con las mochilas a la espalda. Los profesores comentan los chascarrillos del día y se despiden de las conserjes. Un nuevo día de clase ha llegado a su fin.

La escena es bien distinta a la que se puede presenciar poco antes en el Juan de la Cierva, otro instituto madrileño, en este caso en Arganzuela. Los pasillos y las aulas aparecen se-

mivacías. Sólo 40 de los 1.300 alumnos de Secundaria y Bachillerato han acudido a clase, mientras que de los 400 del turno matinal de Formación Profesional sólo ha ido una treintena.

La huelga general que pretendía ayer «paralizar» la enseñanza en España en todos sus niveles no alcanzó plenamente su objetivo. Aunque en buena parte de los colegios, institutos y universidades públicos del país se apreciaba claramente menos alumnos y profesores de lo habitual tampoco se puede decir que se quedaran vacías. En el caso de la enseñanza concertada, la repercu-

La invitación del Ministerio Ofreció «un diálogo constructivo en el que abandonen las consignas simplistas y demagógicas»

La Complutense arremete contra un editorial de ABC

ABC
MADRID

En un gesto inédito contra la libertad de expresión, la Universidad Complutense de Madrid emitió ayer una nota de prensa en la que arremete contra un editorial publicado ayer de ABC, titulado «Un rector contra las leyes». La nota de la mayor universidad pública de España por alumnos (salvo la Uned), que llevaba por título «Un editorial sin sentido», señalaba que el comentario hacía una «interpretación torticera del comunicado que difundió el Rectorado el pasado martes, donde se informaba de la entrada de efecti-

vos policiales en el campus de Somosaguas «sin conocimiento de las autoridades académicas».

En ejercicio de la independencia y del derecho a la libertad de información que viene defendiendo desde hace 110 años, ABC señalaba —y mantiene— que «resulta intolerable la «ocupación» del campus de la Complutense en Somosaguas por grupos de radicales, con el aval y hasta el impulso del rector, que considera «legítimas» sus propuestas y no permite a la Policía cumplir con su obligación». ABC añadía que Carrillo «vulnera la legalidad cuando ampara a los radicales que hacen suyo un espacio que es de todos».

sión de la huelga fue casi irrelevante.

Con las cifras aportadas por los convocantes y por el Ministerio de Educación es difícil hacerse una idea del impacto del paro educativo, dadas las diferencias abismales entre unas y otras estimaciones. Los sindicatos CC.OO, UGT y STES, integrantes de la Plataforma por la Escuela Pública, cifraron en un 83% el seguimiento medio entre los trabajadores de la enseñanza pública no universitaria, si bien con marcadas diferencias en función de la comunidad autónoma. En el caso de las universidades, elevan el porcentaje hasta el 91%. En cambio, en la enseñanza concertada, el seguimiento se desploma hasta el 35%, según estas tres organizaciones.

Por su parte, el Sindicato de Estudiantes —que ya había calentado la jornada con otras dos jornadas de paro en secundaria y las universidades el martes y el miércoles— aseguró que ayer faltaron a clase un 90% de los alumnos. La Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (Ceapa), que también estaba entre los convocantes, aseguró que las familias habían decidido de forma «masiva» no llevar a los hijos a los centros. «Está claro que hoy hemos parado la educación», recalcó el portavoz de Ceapa, José Luis Pazos, en declaraciones a los periodistas.

El Ministerio de Educación, en cambio, cifró ayer el seguimiento de la huelga por parte de los docentes en el 20,76%, porcentaje calculado con los datos recopilados por las comunidades.

«Dimisión o huelga»

La protesta pasó por la tarde de las aulas a la calle. Cerca de dos millones de personas participaron en las 70 manifestaciones que había convocadas ayer en toda España. El dato lo dieron los sindicatos durante una multitudinaria concentración frente a la sede del Ministerio en la calle Alcalá y que transcurrió de forma pacífica. Sin embargo, la Policía redujo la participación en Madrid a 12.000 personas, frente a 250.000 de los organizadores.

El departamento que dirige Wert invitó a los convocantes del paro a «participar en un diálogo constructivo, en el que abandonen las consignas simplistas y demagógicas, y aporten argumentos razonados sobre aquellos as-

pectos que consideren mejorables». La secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, acusó además a los sindicatos de disfrazar las protestas por cuestiones laborales con una huelga contra la reforma educativa. Gomendio, en declaraciones en los Desayunos de RTVE, lamentó que se utilice la inasistencia a clase de los alumnos para justificar sus argumentos.

La invitación, sin embargo, cayó en saco roto. «El momento de dialogar ya ha pasado. No se puede dialogar con un cadáver político», aseguró ayer José Luis Pazos, uno de los portavoces que tomaron ayer la palabra al término de la concentración.

Al grito de «dimisión», «huelga indefinida» y «Lomce, no», los manifestantes pidieron al Gobierno que retire el proyecto de Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (Lomce). «Estamos en contra de volver a la escuela franquista. Con esta reforma el Gobierno quiere devolver a la Iglesia ese púlpito privilegiado que tenía en la escuela pública a costa de nuestro dinero», espetó Ana García, portavoz del



Incidentes en distintas comunidades

Quema de contenedores y forcejeos en Valencia

El campus de Vera de la Universidad Politécnica de Valencia registró, en el inicio de la jornada, la quema de contenedores y forcejeos entre alumnos.

Cinco detenidos en Mérida por daños

Cinco personas fueron detenidas en Mérida por dañar puertas de más de 15 centros. Tras declarar ante la Policía, quedaron en libertad con cargos.

Arrestados dos alumnos en Zaragoza

Dos estudiantes fueron detenidos mientras formaban parte de un piquete en el campus de Zaragoza. La juez ordenó su puesta en libertad con cargos.

Pintadas y huevos contra el Parlament

Durante la manifestación en Barcelona, se pintaron sucursales bancarias y se quemaron contenedores. Los estudiantes tiraron huevos al Parlament



Jóvenes manifestantes corean gritos contra Wert



Un instituto madrileño en el que apenas se alteró la actividad normal

FOTOS: ISABEL PERMUY

Sindicato de Estudiantes ante el aplauso generalizado de los asistentes, la mayoría estudiantes y docentes de la escuela pública. Los manifestantes, jaleados por los sindicatos, amenazaron con una «huelga indefinida» hasta que el Gobierno retire su reforma. «No vamos a dejar que privaticen la educación como pretende la multimillonaria de Gomenio», afirmó García.

Durante la actuación policial para dispersar al centenar de manifestantes que protestaban frente a la sede del Ministerio hubo un detenido, según informaron a Ep fuentes policiales.

En Cataluña, la huelga tuvo un apoyo irregular en las aulas de primaria y secundaria, poco apoyo en las universidades y un respaldo multitudinario en la manifestación celebrada en Barcelona que sirvió de colofón. Pese a los esfuerzos de la consejera de Enseñanza, Irene Rigau, en centrar el foco contra la Lomce, la diana de las protestas no sólo estaba en la Ley Wert, por aspectos como la enseñanza en castellano. La protesta fue también contra los recortes de la Generalitat y algunos aspectos de la ley catalana, como el decreto de plantillas, que permite a los directores contratar directamente hasta la mitad de profesores, informa Janot Guil.

Profesores de la Complutense se encaran con los piquetes que les impedían el paso

«Estáis pisando mi derecho de acudir a clase»

M. TRILLO
MADRID

Por tercer día consecutivo, el campus de Somosaguas, a las afueras de Madrid, amaneció convertido en un búnker. Grupos de encapuchados habían levantado barricadas en los accesos al recinto. La Policía daba vueltas por la zona sin pisar las instalaciones, donde la única autoridad es el rector de la Complutense, José Carrillo, que, como los días anteriores, no hizo nada por despejar las entradas.

Sin embargo, varios profesores desafiaron a los que pretendían imponer la huelga y se encararon con los jóvenes que les impedían la entrada. «No estás respetando mi opinión porque no me dejas pasar», les espetaba

uno de la Facultad de Psicología. Los miembros del «piquete» aseguraban que estaban allí «pacíficamente», pero el docente les replicaba: «Pacíficamente no, porque no me dejáis pasar». «Me impediréis pasar hoy, pero no convenceréis nunca», les advertía. «No piséis mi derecho a trabajar», insistía el profesor sin doblegar la actitud de los huelguistas. Como respuesta se encontró, en cambio: «Si se muere por trabajar, salte la valla».

El profesor, pese a reconocer que él tampoco estaba de acuerdo con la reforma educativa, rechazó que se le «impusiera» la huelga. Le contestaron que a ellos también se les imponía la subida de tasas universitarias.

Tras la discusión con los jóvenes, este profesor señaló a ABC que «el rector tiene la culpa porque tiene que

Un profesor de Psicología discute con un piquete

garantizar el derecho a dar clase». Otra profesora que pretendía acceder al campus fue advertida por agentes de la Policía que se exponía a que fuera «increpada» y que ellos no podían hacer nada. Esta docente de Económicas se lamentaba porque había quedado con sus alumnos para dar clase como cualquier otro día: «Me da rabia que los que queremos trabajar no podemos», aseguraba.

Uno de los jóvenes señaló a este diario que se montaban barricadas «para garantizar el derecho a hacer huelga» y «proteger a los piquetes informativos de la violencia policial». Sobre el derecho de los que querían ir a clase, señaló: «Hay mucha gente que quiere ir a clase y no puede porque no puede pagar las tasas».

